

El sueño de ser mamá

Hace un año que aprendí una gran lección...

Siempre he sentido una gran responsabilidad como mujer y un agradecimiento enorme hacia todas y cada una de ellas, que de un modo u otro han sabido hacerse valorar y luchar por tener los mismos derechos que un hombre.

Pero hace un año todo en lo que yo creía que se había conseguido se vino abajo por una sencilla y preciosa razón. Hace un año viví el gran regalo de ser mamá.

Es un gran privilegio el ser madre, a la vez que una gran responsabilidad. Supongo que todas las mujeres que son mamás lo entenderán, el tener que multiplicarnos en dos o incluso tres a la vez, no desatender al bebé, ni la casa, ni a la pareja, amigos, y sobre todo seguir trabajando.

Si ya es complicado acostumbrarte al ritmo de un nuevo ser en la familia a veces te planteas el no volver en un tiempo a tu vida laboral para poder aprovechar y criar a tu hijo.

Pero no todas las mujeres lo ven así, de hecho no tiene porque ser así.

Cuando tuve a mi hijo en brazos pensé en que tan solo dieciséis semanas después tendría que irme a trabajar y en cierto modo me asusté pero tuve ir haciéndome a la idea.

Un día, me llamaron de la empresa a la que tenía que volver a incorporarme y me dijeron que tenían una solución para mí.

Me arreglaban los papeles del paro para que pudiera estar en mi casa tranquilamente y criar a mi hijo. Ellos lo habían estado pensando y creían que era lo mejor para mí...

¿De verdad?, ¿lo mejor para mí o para la empresa?

Me levanté de aquella reunión bastante enfadada, puesto que vi como el mundo laboral me daba de lado al convertirme en madre. Poco después me enteré que en mi puesto había un hombre y que apenas quedaban dos mujeres trabajando allí, ya que otra chica se había quedado embarazada y a ella directamente la habían despedido. Me enfurecí mucho más, porque vi lo mucho que aún queda por luchar y por avanzar en esta sociedad.

Mientras, tuve que aguantar que en televisión apareciera la Presidenta del círculo de empresarios, Mónica Oriol, haciendo unas declaraciones que me llenaron de indignación:

"prefiero una mujer de más de 45 o de menos de 25, porque como se quede embarazada, nos encontramos con el problema."

¿De verdad soy un problema?, soy una mujer trabajadora y a la vez soy mamá y me da tiempo a hacerlo todo.

Hace poco volví a trabajar. Mis noches eran agotadoras criando a mi hijo y mis días interminables. Llegó un momento en el que creí que no sería capaz de levantarme de la cama para cumplir con todas mis obligaciones.

Pero lo hacía. Recordaba la lucha constante por la igualdad y los derechos por los que tantas mujeres lucharon.

Un día, mi niño enfermó y al día siguiente no tenía quien estuviera con él. Así que hable con uno de mis encargados. Le dije que uno de mis compañeros había aceptado a cambiarme el turno y que así yo podría cumplir con mi responsabilidad hacia la empresa y a la vez poder estar con mi hijo.

Su contestación me descolocó totalmente:

"Esto no es un bar donde quedas con los amigos para tomar cervezas, esto es una empresa y aquí no puedes hacer lo que te dé la gana".

El mundo se me vino abajo, no podía entender como aun hay personas que piensen así.

No pude estar con mi hijo porque un chico al que le han dado un cargo no comprende lo que es llevar una casa, una familia y una vida laboral hacia delante.

A raíz de esto caí en una gran depresión. Veía que tenía que elegir entre ser madre o trabajar.

Después de varias semanas de baja, solicité la reducción de jornada y me la concedieron. Solo duró un mes. La empresa tenía que despedir a personal y fui una de las primeras en recibir la noticia.

Ahora estoy en casa. Cuido de mi pequeño y cobro el paro. Me gustaría volver a trabajar, por supuesto. Pero lo que de verdad me gustaría es que todas aquellas mujeres que están en la misma situación que yo pudieran tener el derecho a ser madres sin dejar de realizarse como mujeres trabajadoras.

Ahora miro el mundo con otros ojos, con la visión de poder dejarles a nuestros hijos un mundo más justo y que seas del sexo que seas todos tengamos los mismos derechos.

Que todas las mujeres que tengan el sueño de ser mamás puedan realizarlo sin tener que estar cohibidas por perder algo tan digno como es el trabajo.

Todos deberíamos tener presente que nuestros niños son el futuro y nosotros los responsables de enseñarles el mundo, pero un mundo justo para todos.